

El trauma del transporte

Nunca ha sido fácil tomar decisiones, si la afectada es mi hija Kate. Impulsarla a tomar el transporte público y después agonizar hasta saber que llegó a su destino (y de regreso a casa), es una tortura que no tiene comparación. A pesar de que nada malo ha ocurrido hasta ahora, ello no impide que me castigue por anticipado. Que clase de madre permite que su hija con discapacidad tome estos riesgos?! Pero, por alguna razón, continuo haciéndolo.

Recientemente conocí a un padre y un hijo de una familia de seis. El menor de los hijos, ya adulto, tiene SD. Él tuvo la ventaja de contar con siete personas pensando en él, pendientes de saber cómo está, enseñándole y guiándolo—no tenga en cuenta la rivalidad entre hermanos. La pobre de Kate, no solo debe pasar por encima de sus padres, sino prepararle el camino a sus dos hermanas menores. Hubo, sin embargo, algunas ventajas, por lo menos desde el punto de vista del rol de padres de familia. Kate, por ejemplo, solo moduló una palabra de verdad hasta los tres años, por lo que no me preocupó cuando su hermana menor solo empezó a hablar hasta los dos años. También, puse todo mi esfuerzo con mi primera hija, y con las dos siguientes resultó, en comparación, como una brisa (por lo menos durante los primeros años...). Espero sea más fácil— más de lo que resultó suspenderles el seno materno a mis otras dos hijas).

Otro día estuve conversando con la madre de un adolescente con discapacidad. Ambos estaban preparando el musical de la primavera y asistían al ensayo después del colegio. Me contó lo molesta que estaba de saber cómo un ensayo había terminado antes de lo previsto. Cuando llegó a recoger a su hijo, llevaba esperándola por lo menos media hora. Entendí cómo se sentía, pero no pude decirle lo que pensaba. El año pasado me estresaba manejar de un lado a otro para los ensayos — unos 45 minutos de conducir el auto. La estación local se encuentra prácticamente en el campus del colegio, por lo tanto accedí a que Kate tomara el tren hacia la casa por sí sola (una vez le enseñara y la impulsara a hacerlo). Ella tiene un teléfono celular y debe caminar sola hacia la estación. La primera vez que lo hizo sin su padre o sin mí, le tomó una hora más de lo planeado. Ya estaba oscuro, cuando llegó a casa. Tampoco habíamos ensayado mucho la utilización del teléfono. Cuando intenté llamarla, debía encontrarse en esos sitios donde la recepción es muy débil. Respondió al teléfono, pero la señal era muy mala y se cortó la comunicación. Yo, obviamente, intenté llamarla varias veces, pero no logré comunicarme. El viaje en tren solo dura media hora, por lo que después de haber pasado una hora, estaba muy asustada. Una hora después, Kate me llamó tan pronto se bajó del bus, a tan solo dos cuadras de la casa. Se bajó del tren, encontró el paradero del bus, se montó en la ruta correcta y llegó a la casa! Nunca lo había hecho en la oscuridad anteriormente! No supe si llorar o reír.

Algunas veces pienso que estoy loca. Sé que otros padres de jóvenes con discapacidad piensan que lo estoy. Pero mi soporte en esta área empezó a entrenar a su hijo a tomar transporte público cuando tenía 10 años de edad. Casi todo lo malo que debía suceder ocurrió. Se perdió; se le olvidó bajarse en el paradero y hasta fue atropellado por un automóvil una vez — pero nada grave sucedió. No solo sobrevivió, sino que ahora con sus 21 años puede viajar sin problema alguno. Todavía recuerdo cuando los conocí. Pense, “él es un niño y mi hija es una niña, los riesgos son diferentes”. Pero después supe que Kate va a tener una vida amplia, debe tomar riesgos. Esto implica,

por mi parte, sufrir una tortura peculiar; una combinacion de miedo y sentimiento de culpa terrible (antes de que ocurra algo malo) que solo madres como mi soporte, pueden sentir.

Mi peor experiencia hasta ahora ha sido enviarla a visitar a su abuela en la Florida este año. Llegamos al aeropuerto dos horas antes de la hora de salida, por las mayores medidas de seguridad, pero nunca pense que no me dejarían acompañarla hasta la puerta de salida. Me sorprendi cuando llegamos al area de seguridad y se me informo que solo los pasajeros con tiquete podian pasar por ese punto.

Se me explico que podia regresar a la oficina de tiquetes y solicitar un pase. Mis otras dos hijas y yo lo pensamos y decidimos que Kate podia hacerlo sola. La puerta de salida estaba cerca del area de seguridad y Kate queria intentarlo sola. Estaba un poco nerviosa, pero no tanto como yo. Kate siempre se tardo pasar por esta area. Por seguridad, tenia que quitarse los zapatos tenis con cordones. Finalmente la vimos dirigirse hacia la salida y la perdimos de vista. Miraba a mi hija Megan, de 14 años y le preguntaba, "Crees que estara bien?" Megan me respondió una y otra vez que si, hasta que salimos del aeropuerto.

Una vez en el carro, tuve un pensamiento horroroso. Este final era facil, pero que sucederia cuando llegara a Tampa? Ese aeropuerto es mas complicado. Intente llamar a mi madre para alertarla, pero no logre comunicarme. Conociendo a mi madre, me senti mas segura. Pense que ella no tendria problema en solicitar un pase! Pero mi preocupacion no me abandono.

El avion debia aterrizar despues de las 6 p.m., asi que a las 7:30 p.m., empece a llamar a mi madre y lo hice cada 10 minutos. Cuando a las 8:30 p.m., no tenia respuesta alguna, empece a entrar en panico y segura de que algo terrible habia sucedido. Pense que probablemente se habian detenido a cenar y que mi madre me hubiera llamado si algo malo hubiera sucedido. Pero eso no impidio que sintiera panico. Me contuve varias veces de llamar a la policia de la Florida. Ellos no me llamaron si no hasta las 9 pm! Todo estaba bien pero fue la peor tarde de mi vida. Creo que perdi 10 años de vida.

Estoy segura que en futuro tendre otras situaciones similares cuando Kate vuelva a viajar. Probablemente ya no me queden años cuando esto haya pasado. Pero tambien me queda el jubilo y la satisfaccion de ver como mi hija mayor gana la independendencia que necesita para poder tener la vida que se merece.

Por Amy Kietzman Re-impreso de Down Syndrome News, Volumen 25, Numero 6, the newsletter of the National Down Syndrome Congress, www.ndscenter.org.
